

22vo. Poema. Poemario
Tiempos con Ellas. A.
Valderrama.
FIDENCIA



**Los pasajes hermosos de la vida no se olvidan,
si estos se realizaron al lado de una chiquilla
son grabadas; aún termina la aventura quedan,
nos golpean cada momento como una centella.**

**Chiquilla, me recuerdo al escuchar el trinar diario
de las aves, tal como te conocí, pura e inocente,
te impresioné con mis palabras, que como rosario
al momento de declararte mi amor, te los recité.**

Te dije: vente esta noche a mi casa a dormir.

**“Mira, he tenido enamorado, pero no dormí”,
respondiste toda taimada, no quisiste asumir
mis amores a pesar de que te morías por mí.**

**No sólo dormimos aquella noche, viajamos a Paria,
pasamos las vacaciones entre lluvias en carnavales,
me enamoré de tu cuerpo parecida a Santa María
ensanchada en la cadera, tu cinturita como alfiles.**

**Las calhuacalhuas, los pajonales son testigos
de nuestras pasiones, de nuestras revolcadas,
nuestros cuerpos juveniles como en los tangos,
se estrechaban el uno al otro en nuestras citas.**

**Después de tres meses habíamos comprendido,
a pesar de que nos gustábamos no nos amábamos,
las caricias, se habían en meloso asco convertido,
pasamos una noche más, al final nos despedimos.**

**Yo no me puedo quejar de esa linda aventura,
pero sigo buscando la explicación de ese suceso,
cómo es posible que una mujer hermosa, pura,
se entregó así no más, a un hombre mentiroso?**

**Fidencia, flor de cantuta, de los vegetales su síntesis,
te llevaré presente dentro de mi corazón aventurero,
cómo puedo olvidarme tus ingenuidades, tu éxtasis,
cómo olvidar tus consejos que señalaron mi futuro?**

1980.

**27vo. Poema. Poemario. Tiempos con
Ellas. A. Valderrama.**

CELIA

**Siempre recogía sus lecheras en las faldas de Rodeo,
todas las madrugadas, cantando como las sirenas,
se bañaba al medio día en el río, siempre con jadeo,
como si estuviera agonizando sobre las arenas.**

**Los vientos de la puna de la hermosa Jupaymarca,
son testigos mudos de esos andares, de esos jadeares
que, en su juventud, comiendo todos los días mulaca**

los realizaba Celia, en lugares llenos de quinuales.
Siempre cabalgaba en la jalca una yegua chuzca,
con monturas hechas por talabarteros de altura,
también arreaba novillos negros por la peñuzca,
llegaba a tiempo a su cita, agitada pero segura.
Los aires frescos de Putgapampa azotaban mis mejillas,
ya que, tendido en las pampas de esos parajes bravíos,
esperaba la llegada de Celia, con sus lindas pantorrillas,
para pasar horas de felicidad, así calmaba mis nervios.
Ella chuequita, mal que lo aquejaba de nacimiento,
muy experta en robar caricias por su cara redonda,
yo todavía atrasado en esos avatares, por instinto
le entregaba mi cariño puro a mi preciosa amada.
Ella que ya había desengañado al galán de altura,
título que tenía Floirán, un trotamundos serrano,
yo había hecho mi primera vez, con la hermosura
Mericina, hija de un pastor de origen conchucano.
“Paisanito, toma las llaves de mi corazón ardiente
poseéme, no te detengas hasta saciarme”: me dijo;
mujer andina, te haré gozar; te sacaré lo ardiente
le dije; agregué: Todos dicen que soy jinete fijo.
“Habla menos cholo, los hechos son los que mandan”
me dijo; se entregó con todo, dentro de los pajonales.
Te demostraré que no soy parlanchín. Esto no olvidan
mis ex, dije y actúe. Así nos poseímos como normales.

1985

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

29vo. Poema. Poemario Tiempos con Ellas.

CENINA

Dime profesorita de puna, ¿qué te pasa?
dices amarme, más no te atreves besarme.
Vamos amor que ya diste fruto a la masa,
vivando al SUTEP, cual ñusta que gime.
Un mancebo de chacra te engañó cuando niña,
te propuso amarte toda la vida, hasta la muerte,

después de deshojarte te dejó en una campiña,
¡Que horror!, a eso yo llamo tener mala suerte.

Hoy que estamos juntos en una lucha sana,
por pedir para los maestros mejores sueldos,
reafirmémonos como hasta ahora lozana,
seguir en combate como buenos soldados.

Al enamorarme de ti una noche de campaña,
miré al cielo, entre mi dije: Es difícil recogerla,
tiene frutos de otro hombre, una feroz alimaña
que se aprovechó de su juventud para embarrarla.

Sigues siendo hermosa, a pesar de sufrir
por los daños recibidos de manos ajenas,
estás como una fruta comestible por abrir,
sacar la semilla, comer la pulpa con ganas.
El que te deshojó se olvidó, quitarte la yema,
porque vas dando nuevas hojas con más calor,
con más sabor, que se está robando mi alma,
no tengo otra salida que declararte mi amor.

Es una pena, que en plena lucha magisterial
te haya conocido, luego me ilusioné de ti,
te declararé mi amor, que como un colegial
te dediqué esa noche de luna, fui para ti.

Los días sucesivos, los pasamos de maravillas,
en marchas, movilizaciones del setenta y nueve,
lástima, que tu corazón voluble no tuvo agallas
para mantener nuestro romance, que ya no vive.

1987.